

Jesús presente en el mundo por
medio de la Iglesia.

§ I.

Jesús está en la Eucaristía; pero ahora podrá preguntárenos: ¿nuestros tabernáculos en que silenciosa y ocultamente se halla bajo las especies de pan y vino, son los verdaderos templos de nuestro Dios? ¿El pan vivo no debe tener tabernáculos vivos?

Sí, ciertamente: y ese es el gran misterio que cobija al universo y llena el mundo que desenvuelve y completa el misterio de la Encarnación, no siendo menos maravilloso ni menos profundo que él, y que se llama el *Reino de Dios ó sea la Iglesia*.

§ II.

Así como la Encarnación es la unión de la Divinidad y de la Humanidad en la persona de Jesucristo, del propio modo la Iglesia es la unión de Jesucristo con el hombre, y la comunicación que las criaturas reciben de la vida espiritual, divina y eterna, de que Jesucristo es, como si dijésemos, el grande y universal sacramento.

La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios; es la sociedad á un mismo tiempo visible é invisible, humana y divina de los discípulos de Jesucristo, es decir, de todos los hombres que conocen y aman al verdadero Dios en la tierra, obedeciendo al gobierno sagrado de los pastores, que El mismo ha instituido.

Del mismo modo que en el misterio de la Encarnación llegamos á la Divinidad invisible por la humanidad visible de Nuestro Señor, así en el misterio de la Iglesia Dios nos llama á lo invisible por lo visible, á la vida espiritual por un orden de cosas exteriores. Este orden de cosas exteriores no es otro sino el gobierno de la Iglesia con su gerarquía de pontífices; con su sagrada Liturgia, con la interpretación y

la predicacion autorizada de las verdades reveladas, con sus sacramentos, y con todo el conjunto del culto católico; es el medio necesario é instituido por derecho divino para unir al hombre de Dios.

Jesucristo está todo en su Iglesia y en todos los miembros de ella, siendo Soberano Pontífice, Doctor infalible, Gerarca Supremo en el Papa, pastor y santificador de las almas en el obispo, santificador, director, sacerdote en el presbítero; religioso y penitente en el monje; apóstol de Dios en el misionero; santo en el cristiano. El es la luz de los doctores la fuerza de los mártires, la pureza de las vírgenes, la humildad de los humildes, la santidad de los santos.

Nuestra fé es la participacion de su divina luz; nuestro amor es la comunicacion de su espíritu, que es amor. A El debemos amar en nuestros hermanos, en nuestros enemigos, como en nuestros amigos. El es á quien asistimos y consolamos en la persona del pobre.

Por eso el apóstol San Pablo llama á la Iglesia el Cuerpo de Cristo y resume toda la obra de Dios en la tierra con estas palabras que son la mas magnífica definicion de la Iglesia "*Cristus omnia in omnibus.*"—Jesucristo es todas las cosas en todo.

§ III.

Ego in vobis et vos in me.—Yo estoy en vosotros, y vosotros estais en Mí. Tales son las palabras del mismo Nuestro Señor Jesucristo, claras, tan formales, tan sagradas para nuestra fé como las palabras de la Eucaristía: "Este es mi Cuerpo;" y como la afirmacion de la Divinidad del Salvador: "Yo soy Jesucristo, Hijo de Dios vivo."

De esta presencia, de esta union vivificante, nos habla Jesus en el Evangelio mas de veinte veces, y los apóstoles discurren incesantemente acerca de esta verdad fundamental del Cristianismo, y sobre ella establecen toda su moral: "Por ventura no os conoceis á vosotros mismos, dijo San Pablo á los primeros fieles, y no sabeis que Jesucristo está en vosotros?—Vosotros conteneis al Verbo de vida (1)—Glorificad y llevad á Dios en vuestro cuerpo (2)"—Y otras mil palabras semejantes.

(1) *¿Annon cognocitis vosmetipsos quia Jesus Christus in vobis est?—Verbum vitae continentes.*

(2) *Glorificate et portate Deum in coopore vestro (Epist de San Pablo) In Cristo manemus et ipse in nobis. (Epit de San Juan)*

Pero lo mismo y todavía mas si es posible que la Eucaristía, este misterio se halla todo en el Espíritu Santo, y aquí también "la carne no sirve de nada." Esta union del Hijo de Dios con el hombre es toda espiritual, sin que esto sea decir, como podrian pensar algunos entendimientos demasiado rudos, que no sea real y positiva. Nada es mas real que el mundo espiritual, al cual pertenecen todos los misterios de la religion. Negarlo, seria tanto como caer en un grosero materialismo.

§ IV

El Padre lo hace todo por el Hijo, y el Hijo hace las obras de su Padre en el Espíritu Santo. Asi es como Jesus está en nosotros por el Espíritu Santo, obrando á un mismo tiempo el doble misterio de la gracia y de la Iglesia.

La gracia, que es la vida del alma y la vida de la Iglesia, es la union espiritual y real de Dios con el hombre por medio de Jesucristo; y la Iglesia es la sociedad de todos los hombres que viven de este modo la vida de Dios.

Todo en la Iglesia está destinado á con-

ferir, á desenvolver, á perfeccionar ó á resucitar la gracia. El sacerdocio, la gerarquía sagrada de los Pastores, la enseñanza de la verdadera doctrina, la predicacion de la palabra de Dios, la administracion de los sacramentos y de las cosas santas, el culto público, la oracion, todo, en una palabra, ha sido instituido con aquel mismo fin.

El bautismo comienza esta union divina: la confirmacion la fortifica y la completa; la Eucaristía la conserva y la alimenta; la Penitencia la repára; la Estrema Uncion le dá en los umbrales de la eternidad, su última mano, borrando por los méritos del Salvador, las últimas huellas del pecado y de la flaqueza humana. El Orden y el Matrimonio son los dos sacramentos de la fecundidad en la sociedad cristiana: el Orden consagra los sacerdotes que engendran, digámoslo así, para la vida espiritual los hijos que el Matrimonio engendra para la vida terrena.

Todo, pues, en la Iglesia vive en el Espíritu Santo y tiende á la union del hombre con el Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

Con esto será mas fácil comprender de qué modo la Eucaristía que contiene á Jesucristo en persona, y que lo coloca en medio

de nosotros de una manera permanente, es en el centro de la religion y de toda la Iglesia. En efecto, Jesus Eucarístico es quien alimenta á la Iglesia, quien engendra sus santos, quien hace germinar incesantemente sobre la tierra las grandes virtudes, las grandes obras de caridad. Por El nos renovamos diariamente en la vida divina, cumplimos nuestro destino transfigurándonos mas y mas en nuestro único Señor, el *muy amado* de Dios, y perfeccionando mas y mas cada dia dentro de nosotros el gran misterio de la Iglesia.

§ V

Así como Jesucristo es todo en la Iglesia; del propio modo la Iglesia está toda en el mundo, y el que no conoce esto, jamás comprenderá nada de la historia del mundo. La historia de la Iglesia no es, propiamente hablando, otra cosa sino la manifestacion en el tiempo de la lucha, única que Jesucristo Hijo de Dios sostiene contra Satanás. En esta divina é invisible faz de la creacion, en que todos los tiempos están igualmente presentes á Dios, esta lucha es permanente, siempre actual, inmutable, y por consiguien-

te eterna, como quiera que no es sino un acto idéntico de rebelion de parte del demonio y de los suyos contra Jesucristo y los hijos de Jesucristo.

Considerada la historia en todo su conjunto, es decir, en todos los lugares y tiempos de la vida humana, esa lucha entre Jesucristo y Satanás, la vemos perpetuarse, bajo diversas é innumerables formas, sin tregua ni descanso, y ella constituye la historia de la Iglesia desde el primer momento de la creacion y de la caida del primer ángel hasta el juicio final, ó mas bien, hasta la eternidad, en que la victoria será consumada.

En esta lucha, el enemigo único es el demonio: el solo y único vencedor es Jesucristo, eternamente vivo, y triunfador eternamente, primero, por el ministerio de los santos ángeles, despues en el hombre inocente, en seguida en el justo Abel, mas tarde en los santos patriarcas, en Noé, Abraham, Isaac, Jacob, en el pueblo de Dios, y finalmente, en su Madre bienaventurada, de cuyas entrañas purísimas salió, Dios y Hombre á morar en la tierra y en medio de los tiempos, mediante el misterio adorable de su Encarnacion. Despues de su lucha, de su muerte, de su Resurreccion triunfante y

de su Ascension á la gloria eterna, Jesus, que está todo en todas las cosas, que es la vida natural y sobrenatural de todos los hombres, y especialmente de los miembros de su Iglesia, continúa siendo combatido siempre, y siempre triunfante en la persona y por el ministerio de sus fieles, todos en general y especial y singularísimamente de los Soberanos Pontífices, sus vicarios visibiles, y de los demas pastores de su rebaño.

Desde la aparicion de este Divino *perseguido*, la lucha ha venido reproduciéndose en épocas de una duracion próximamente igual, y toma una nueva forma despues de cada periodo de tres á cuatro siglos.

La primera de estas épocas, llamada mas especialmente era de las persecuciones, empieza en los tiempos apostólicos, y concluye en Constantino. Esta es la persecucion violenta y brutal de la sangre y del martirio. El espíritu rebelde quiere; durante este periodo, sofocar á Jesus, y sepultar su obra en mares de sangre, por el solo medio de la violencia exterior, sirviéndose para ello del poder del paganismo romano.

La segunda época empieza en Constantino, hácia mediados del cuarto siglo, y dura trescientos ó trescientos cincuenta años, hasta las grandes invasiones de los bárbaros.

De verdugo se hace el diablo herege, y por el maloito ministerio de Arrio, Nestorio, Eutiques, Manes, Pelagio y otros grandes rebeldes de aquel tiempo, ataca el misterio de la Encarnacion bajo las formas posibles. Vencido Satanás en este terreno, como en el primero, promueve otra especie de guerra.

La época tercera de los combates de Cristo, empieza hácia el séptimo siglo, y dura hasta la mitad del undécimo, en el pontificado del grande San Gregorio VII. Esta es la época de la invasion de los bárbaros y de los mahometanos, de quienes el demonio se vale para sofocar la obra de Dios y la vida de Jesucristo en la tierra. Todo lo queman y destruyen los invasores: pero del propio modo que sucumbió en los dias de la Pasion, tambien en este periodo tercero, la vida se oculta bajo el velo de la muerte; y despues de esta terrible prueba, la Iglesia, es decir, la Sociedad de Jesucristo, aparece aventajada en un céntuplo, y reinante en toda la Europa; pues que en vez de ser absorbida por los bárbaros, ellos por el contrario, son absorbidos por ella.

El demonio, en cuanto periodo de su perpetua hostilidad quiere destruir la Iglesia y su constitucion divina, suscitando contra ella el orgullo de los emperadores de Ale-

mania y de los príncipes seculares. Los Pontífices romanos representacion y compendios vivos de la obra de Jesucristo, Gefe supremo de su Ejército, se oponen con un valor indomable á aquellas injustas pretensiones, y quedan al fin vencedores despues de haber hecho horribles esfuerzos.

Entonces da principio una guerra mas formidable que todas las anteriores, á saber: la rebelion de las inteligencias, no ya solamente contra tal ó cual dogma de la fe, sino una rebelion universal, suscitada por Lutero y Calvino al empezar el siglo décimo sexto, y la cual dura hasta la mitad del décimo octavo. La razon pretende entonces usurpar los derechos supremos de la fé, la autoridad de la Iglesia, ó mejor dicho el poder divino del Salvador es repudiado por lo innumerable multitud de sectas protestantes. El demonio se convierte en ángel de luz, é invoca contra Jesucristo la palabra de Dios en la Sagrada escritura.

La sexta época, consecuencia inmediata y forzosa de la anterior, pero mas profundamente anti-cristiana que ella, empieza con Voltaire y Rousseau, viniendo nosotros á ser testigos de sus obras. Su carácter principal es la negacion absoluta del mundo sobrenatural, y una universal apostosia. La

revolucion francesa es la expresion mas pura de su infernal espíritu. Es la anarquía bajo todas sus formas, en toda su crudeza, en sus exesos todos, y llevada hasta sus últimas consecuencias. Vemos á Jesucristo y á su Iglesia perder el derecho de ciudadanía y no tener existencia social reconocida por los poderes temporales (1.) Ya no se cree en el mundo de los espíritus, en los ángeles ni en los demonios; el racionalismo y el panteismo se hacen dueños de la ciencia, y el socialismo pervierte las masas.

De este modo se manifiesta perpetuamente en el tiempo la implacable rábia del gran rebelde, del príncipe de este mundo, á quien Jesucristo por sus ángeles fieles, por el ministerio de sus Profetas, de sus Pontífices, y por la cooperacion de todos sus Santos, vence en los siglos de la tierra, como lo vence en la gloria y en la eternidad. ¡Desventura-

(1) La Iglesia, en efecto, desde la revolucion francesa no es considerada como persona moral: disputas del derecho de propiedad, el derecho de juzgar á sus miembros, etc. etc. y en muchos paises se va mas lejos en el camino de injusticia, pues que se niega á los obispos el derecho de reunirse en concilio y de comunicarse con su gefe supremo, en una palabra, se priva de su libertad á la Iglesia.

do el hombre que cae en la tentacion de aquel gran réprobo! ¡Bienaventurado el que permanece fiel al Vencedor Divino!

§ VI.

La Iglesia subsistirá tanto como el mundo. Pero ¿cuándo concluirá el mundo? Todos lo ignoran; y Jesus, interrogado sobre este asunto durante su vida mortal, respondia que el mismo Hijo del Hombre no lo sabe, queriendo así hacernos comprender que este es el secreto de Dios, en el cual no debe estar iniciada criatura alguna durante su vida terrena.

Si hemos de dar crédito á una opinion que era bastante comun en la antigüedad cristiana, y que parece efectivamente apoyarse en varios pasajes de los libros sagrados, el mundo debe durar el espacio de siete milenarios, es decir, siete veces mil años: y así como el séptimo dia de la creacion fué para Dios el dia del descanso, y para el hombre el dia del paraíso terrenal, muchos antiguos doctores han pensado que la séptima y última época del mundo, el séptimo milenario (1) será el tiempo del triunfo uni-

(1) Esta opinion no tiene relacion alguna con el error grosero de los *mileranistas*, que materializa-

versal de Jesucristo y de su Iglesia sobre la tierra; y que entonces se realizará plenamente aquella profecía evangélica: "No habrá mas que un solo rebaño y un solo Pastor."

Como quiera que sea, es indudable que al fin de los siglos, Jesucristo, vencedor de Satanás y de todos los corifeos de su rebellion, trasformará el mundo y lo purificará en el fuego del Espíritu Santo; resucitará á todos los hombres, los juzgará segun sus obras, llevará á su gloria y á su bienaventuranza á todos los que durante su vida le hubiesen permanecido fieles, y rechazará de su divino seno á todas las criaturas que hayan despreciado su amor.—"Y los elegidos irán á la vida eterna; y los condenados al fuego eterno!"

Entonces todo será consumado: no habrá ya ni tiempo, ni espacio. (2) ni mudanza, pues serán renovadas todas las cosas en el Espíritu Santo y entrarán á gozar de la vida perfecta, permanente y espiritual. Aso-

ron este reino espiritual y este último advenimiento de Cristo y que fueron condenados por las Iglesia.

(2) Et tempus ultra non erit.—A conspectu cuius (Christi) fugit terra et coelum, et locus non est inventus eis. (Apoc. de San Juan).

ciada por una union inefable á Jesucristo su Gefe, la Iglesia vivirá eternamente consumada con El en la unidad de la vida eterna.

Conclusion.

Aquí doy fin á esta obrita, querido lector, pidiendo á Aquel por cuyo amor la he compuesto, que te bendiga y te haga amar la santidad del Evangelio.

Mucho sería mi gozo si hubiera podido contribuir á hacerte conocer esta verdad viva y la única necesaria; sin la cual el hombre no es mas que un caminante perdido, incapaz de llegar al término de su viaje.

Estamos únicamente en este mundo para conocer, amar y servir á Jesucristo. Conocerle es tener la luz; amarle, es ser dichoso; servirle, es ser bueno.

Si he logrado hacer un bien á tu alma, ruégote, querido lector, que te acuerdes de mí, y pidas á nuestro comun Maestro y Señor lo propio que para tí le pido yo tambien: *su paz y su bendicion.*

FIN.

INDICE.

	Pags.
Prólogo de los Editores.....	VII
Jesucristo.....	1
Las tradiciones primitivas y las profesiones.....	6
Los Evangelios.....	11
La Virgen y la Encarnacion.....	19
Belen	41
Nazareth	55
El Precursor y el Desierto.....	63
Vida pública y manifestacion de Cristo.	71
Jesus, Hijo de Dios.—¿Qué es lo que dice de sí mismo?.....	75
Milagros de Jesucristo.....	89
Carácter divino de Jesucristo.....	105
Oscuridades y dificultades del Evangelio	133
El misterio de la Redencion y la Pasion de Cristo.....	139
La Resurreccion y el triunfo de Jesucristo.....	189
Jesus presente en el mundo por la Eucaristia.....	213
Jesus presente en el mundo por medio de su Iglesia.....	227
Conclusion	240